



SINODO SOBRE LA SINODALIDAD

APORTACIONES UISG - USG



Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PRESENTACIÓN

Como una invitación a participar activamente en el proceso del Sínodo sobre la sinodalidad, los cardenales João Braz de Aviz (Prefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica) y Mario Grech (Secretario General del Sínodo de los Obispos) enviaron una carta conjunta a todos los gobiernos generales miembros de la USG y la UISG, invitándoles a "reflexionar sobre el ejercicio del gobierno en los institutos y las relaciones entre los distintos institutos" (17 de enero de 2022).

De hecho, incluso antes de recibir esa carta, desde octubre de 2021 hasta abril de 2022, los gobiernos generales de los distintos institutos y sociedades de vida apostólica llevaron a cabo sus propios procesos de diálogo y oración, a veces con la participación de miembros de la Curia, de los gobiernos provinciales o incluso de toda la Congregación. Participaron 224 congregaciones, 169 femeninas (75%) y 55 masculinas (25%). La proporción corresponde a la realidad de la vida religiosa actual, ya que las congregaciones femeninas representan el 75% del total.

A partir de abril de 2022, una comisión, formada por Gemma Simmonds CJ, José Cristo Rey García Paredes CMF, Maria Cimperman RSCJ y Orlando Torres SJ, preparó un resumen de las contribuciones recibidas, que se presentó a la Asamblea de la USG (mayo de 2022) y a la Asamblea en línea de la UISG (julio de 2022).

Ambas Asambleas expresaron su identificación con los resultados de la consulta y cuentan así con la fuerza no sólo de las congregaciones que participaron directamente en la consulta, sino de todas las congregaciones pertenecientes a las dos Uniones, a través de sus Superiores y Superiores Generales.

Deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento a los miembros de la comisión de síntesis por su excelente trabajo y su pasión por la vida consagrada. Gracias también a todas las congregaciones que participaron activamente en la consulta.

Agradecemos igualmente la invitación a participar en el proceso sinodal y reiteramos, en nombre de las dos Uniones, nuestra disposición a seguir colaborando en la construcción de una Iglesia evangélica y sinodal.



*Nadia Coppa ASC
Presidenta UISG*



*Arturo Sosa SJ
Presidente USG*

DOCUMENTO DEL SÍNODO

APORTACIONES DE LA UISG-USG

INTRODUCCIÓN

Invitación y proyecto

La UISG y la USG invitaron a los gobiernos generales de los institutos religiosos a participar en el proceso de reflexión sobre el Sínodo de cara a la Asamblea General de 2023. Para ello, las dos Uniones optaron por una metodología que permitiera a los gobiernos generales mantener conversaciones significativas sobre el tema. Se les ofrecieron seis ámbitos de conversación:

- 1) Evocar historias y relatos de sinodalidad en sus Institutos.
- 2) Descubrir las semillas de sinodalidad que ya existen.
- 3) Descubrir las malas hierbas que amenazan las semillas.
- 4) El sueño de Dios de la sinodalidad para la Iglesia y la vida consagrada del tercer milenio.
- 5) Consecuencias para la vida consagrada;
- 6) Implicaciones para la vida y la misión de la Iglesia.

Las respuestas recibidas fueron numerosas y representativas de los institutos femeninos y masculinos. Algunos institutos invitaron a todos sus miembros a entrar en el proceso, otros invitaron a los provinciales y a los equipos, y otros enviaron las respuestas únicamente de los Consejos Generales. El presente documento refleja las aportaciones recibidas.

Comisión de Síntesis

La Comisión de Síntesis ha tratado de organizar la riqueza de estas aportaciones en diferentes secciones para una mejor comprensión del conjunto. Ha sido una experiencia intensa y un privilegio considerable formar la comisión que ha elaborado esta síntesis de respuestas representativas de congregaciones religiosas del mundo. Los cuatro miembros de la comisión: María Cimperman RSCJ, José Cristo Rey García Paredes CMF, Gemma Simmonds CJ y Orlando Torres SJ, todos tienen una amplia experiencia de trabajo con sus compañeros religiosos de todo el mundo. Pasamos cuatro días enteros leyendo y reflexionando juntos sobre los cientos de páginas de informes en seis idiomas antes de poder empezar a redactar la Síntesis.

Nuestra principal tarea fue sintetizar las respuestas tal y como las expresaron los encuestados. No era nuestra tarea interpretarlas o editarlas desde nuestra perspectiva, sino de ofrecer una síntesis lo más fiel posible. Lo que se escucha en este informe es la frescura y la vitalidad de las respuestas sinodales que nos enviaron los equipos de liderazgo y los miembros más amplios de las congregaciones religiosas de todo el mundo.

Alto nivel de consenso

Algunas respuestas reflejan la particularidad de la situación en la que los miembros viven y ejercen su ministerio, y por lo tanto difieren de las respuestas que surgen de un contexto alternativo. En general, sin embargo, nos sorprendió el alto nivel de consenso sobre cuestiones concretas que surgieron en todos los continentes y contextos. Los religiosos hablan con franqueza y valentía sobre situaciones que deben cambiar para que la propia vida religiosa y la iglesia en general sobrevivan y florezcan. Ofrecen una vigorosa autocrítica, así como una crítica de las actitudes y prácticas opresivas dentro de la Iglesia en general que impiden que la vida religiosa alcance su pleno potencial. También hablan desde su celo y energía de los signos de esperanza en el proceso sinodal que encuentran en cada contexto humano y rincón del mundo. Subrayan la urgencia de actuar para lograr una mayor sinodalidad, aunque saben que la responsabilidad del cambio recae sobre ellos mismos.

En un momento en el que muchos están llamando la atención sobre la disminución estructural de la vida religiosa en todo el mundo, este documento, que acoge las voces de los religiosos del mundo, demuestra que tienen un papel importante en la promoción y la vivencia del camino sinodal, al que el Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia. Esperamos que nuestros correligionarios se inspiren en este documento para emprender un camino más sinodal para su propio futuro y el de las generaciones venideras.

I. EVOCAR HISTORIAS Y RELATOS DE SINODALIDAD

Los Gobiernos Generales iniciaron sus debates recordando experiencias o historias de sinodalidad que están o han estado presentes en la vida misionera y ministerial de sus Institutos. Estos relatos permiten comprender el significado de la sinodalidad, no tanto como un concepto intelectual, sino como el resultado de diversas experiencias vividas.

1. Motivación

- La convicción compartida y manifiesta es que el fundamento de la sinodalidad es el bautismo, no la ordenación. Todos los bautizados están llamados a recorrer juntos el camino sinodal, ofreciendo cada uno su aportación específica.
- También se reconoce que la actitud sinodal arraiga en el corazón que anhela vivir en relación, compartir el amor de Dios, discernir y tomar decisiones junto con otros.

La actitud sinodal requiere humildad para escuchar al Espíritu en los demás, para considerar la voz de cada persona como igual y tan valiosa como la nuestra, y para trabajar en equipo en un ambiente de confianza.

2. Historias y relatos de sinodalidad (en la misión y en la vida)

- Las cuestiones planteadas y las lecciones aprendidas durante la pandemia del Covid, las cuestiones de justicia social relacionadas con el cuidado de los demás y la creación (Laudato Sì), y la solidaridad y la amistad universales (Fratelli Tutti) ocuparon un lugar destacado en los relatos compartidos.
- Las historias y relatos compartidos se entrelazan con la riqueza de la diversidad, de la propia identidad cultural, de las preocupaciones universales de cada instituto y de las realidades del mundo que nos desafían.
- Hay historias de conversaciones entre religiosos y laicos que comparten la misión y colaboran en proyectos para los económicamente vulnerables, los enfermos, las víctimas de las inundaciones, la creación de redes con grupos (por ejemplo, Doctors Without Borders) que se ocupan de los migrantes y los refugiados en los centros de detención. Estas experiencias nos hacen conscientes de la interconexión e interdependencia de todos los pueblos, refuerzan nuestros vínculos en comunidad y promueven la hermandad universal. En palabras de un grupo: la sinodalidad lleva a la solidaridad .
- También se detecta en las aportaciones una invitación a escuchar las voces de los empobrecidos, incluidos los migrantes y los refugiados, pero también a incorporar a las conversaciones en comunidad a quienes se mantienen a distancia o no participan normalmente en nuestros encuentros.
- Otra experiencia alentadora de sinodalidad se refiere a las sesiones de escucha, como las iniciadas en un convento de hermanas de Washington D.C., que permitieron a los participantes apreciar la unidad en la diversidad, en medio de las protestas de Black Lives Matter. Los participantes -jóvenes y mayores, afroamericanos, latinos y blancos, sacerdotes, religiosos y laicos- participaron en estas sesiones de escucha e intercambio. La dinámica fue auténticamente circular. Círculos de escucha como este también tuvieron lugar en todos los continentes.
- Otras historias e iniciativas presentan a los religiosos como *missionari dell'ascolto*, cuyos verbos clave son: escuchar, participar, rezar y buscar. Esta actitud ha llevado a la construcción de redes de comunicación con grupos ecuménicos e interreligiosos, empezando por *Fratelli Tutti*; a iniciativas de contacto con musulmanes, visitas a presos, formación de comunidades interculturales, marchas junto a comunidades en los márgenes sociopolíticos y económicos y situadas o en las periferias, y/o participación en reflexiones sinodales diocesanas.

- Comunidades religiosas que viven y trabajan en América Latina mencionan el significado ejemplar que han tenido para ellas y para la Iglesia las asambleas del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida: el carácter participativo y sinodal de estos encuentros ha fortalecido los lazos de comunión y solidaridad en la Iglesia latinoamericana, y le ha dado un impulso impresionante hacia una misión compartida en todo el continente.
- Entre los relatos de la sinodalidad, se hace referencia a la participación en programas de formación que favorecen el crecimiento humano-espiritual y la misión común a nivel intercongregacional. Esta participación genera un ambiente de apertura y acogida hacia el otro, el diferente, y prepara a todos para la escucha y el diálogo. Se reconoce que, aunque los procesos son ciertamente más lentos porque implican a más participantes, sin embargo, la riqueza de la diversidad, la complementariedad y las perspectivas que se abren bien valen el tiempo y el esfuerzo dedicados.
- Muchas congregaciones religiosas están configurando sus capítulos y asambleas generales y provinciales como procesos sinodales: en todos ellos se fomenta la participación y la comunión cuando hay que tomar decisiones importantes sobre la misión y la vida. Algunas de las aportaciones reconocen que sus Constituciones renovadas son también fruto de un auténtico proceso sinodal marcado por una praxis de escucha y una cultura de colaboración.

II. DESCUBRIR LAS SEMILLAS DE LA SINODALIDAD QUE YA EXISTEN

La segunda pregunta, planteada a los Gobiernos generales, les pedía que detectaran semillas o gérmenes de sinodalidad, aunque todavía no hayan germinado del todo. Las respuestas y aportaciones han sido variadas.

1. Iniciativas de la Iglesia respecto a la vida consagrada

En primer lugar, se hace referencia al entusiasmo provocado por la convocatoria de este Sínodo y por el estilo sinodal del Papa Francisco. Ello demuestra el deseo de ser la iglesia inclusiva que quisiéramos contemplar. La pequeñez y la fragilidad son semillas que se convierten en levadura para el Reino de Dios. Algunas semillas de sinodalidad que se detectan en la Iglesia son:

- La presencia -aunque todavía minoritaria- de mujeres en funciones de liderazgo y toma de decisiones. Un ejemplo es el nombramiento de la hermana Nathalie Beccart como subsecretaria del Sínodo de los Obispos.
- El deseo de construir relaciones de diálogo y cooperación: involucrar a los colaboradores/empleados en las funciones de liderazgo, las deliberaciones y las decisiones; encargar o entregar los ministerios corporativos a una Persona Jurídica Pública [PJP] establecida para continuar las obras apostólicas de la congregación religiosa a

través de los administradores laicos.

- Participación en la creación de un Emerging Futures Collaborative en Australia para ayudar a las congregaciones religiosas en estado terminal. Estas situaciones invitan a la creatividad, al desprendimiento de instituciones y a liberarse de ellas en favor de la misión.

2. Procesos sinodales en los Institutos

- Procesos congregacionales y personales -de diverso tipo- han ayudado a caminar juntos, a profundizar en las relaciones, a facilitar conversaciones significativas de auténtica escucha, diálogo y discernimiento; han servido para aprender a ser más inclusivos, a aceptar las diferencias culturales y las costumbres (*le palabre* en África, *musyawarah* en Indonesia...). Los principios de subsidiariedad, colegialidad y solidaridad en la vida y la misión están ganando terreno en la vida religiosa. Todos los procesos de conversión personal son semillas de sinodalidad.
- El cambio de estructuras, la metodología y el liderazgo. El paso de la resolución de problemas a la indagación apreciativa, del liderazgo de poder al liderazgo de servicio y transformacional, ha ido cambiando la comprensión de la obediencia, entendida ahora como discernimiento mutuo/decisión compartida, discernimiento comunitario.
- Hay comunidades que -alentadas por una larga tradición de hospitalidad- acogen a quienes las visitan y buscan en ellas un refugio; crean una atmósfera acogedora y ayudan a que las personas se sientan libres y dispuestas a hablar, a compartir ideas, esperanzas y experiencias; facilitan la conversación espiritual .
- Hay semillas de sinodalidad en diversos intentos de incluir a los laicos y religiosos en la formación de los seminaristas; y en la presentación del ministerio ordenado en línea con el Concilio Vaticano II y no en clave clericalista. Estas semillas influyen en el surgir de una iglesia de todos, participativa y acogedora.
- En medio de la tragedia de la pandemia de Covid, emergieron semillas y algunos frutos: el recurso de la formación on-line, compartir materiales de formación en la fe con un gran número de personas o hacerlos accesibles a los jóvenes y a los alejados de la Iglesia. Varias congregaciones también han podido utilizar Internet para crear y continuar programas de formación inicial y permanente.

3. Experiencias de misión compartida, diálogo interconfesional e interreligioso, solidaridad e inclusión

- Se están creando redes entre personas que trabajan con el mismo propósito o meta: encuentros significativos con otros, caminos conjuntos de espiritualidad - oración/contemplación, relaciones interconfesionales, migración, cambio climático, búsqueda del bien común.

- Semillas de la sinodalidad surgen allá donde se busca el sentido de la vida por parte de personas de toda condición que se reúnen con este fin; la situación de pandemia ha facilitado la búsqueda conjunta y la ayuda mutua; así han nacido también pequeñas comunidades cristianas.
- Semilla de sinodalidad es, así mismo, el diálogo con otras religiones y con otras confesiones cristianas y el acercamiento a quienes no comparten la misma fe, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco; y el diálogo, entendido como diálogo contemplativo (escuchar, compartir, reflexionar, actuar), o como oración ecuménica e interreligiosa (oración a María con musulmanes y judíos).
- Hay gérmenes de sinodalidad allí donde hacemos presente el rostro inclusivo y no excluyente de la Iglesia y allí donde denunciamos actitudes y acciones racistas o sexistas: a través de la consulta, el diálogo, la reflexión conjunta, el autoexamen.
- Hay semillas de sinodalidad allí donde se abren nuevos caminos de solidaridad: asegurando un futuro de justicia y paz racial y étnica para los hermanos y hermanas negros, morenos, asiáticos y nativos americanos (Estados Unidos); donde se conecta en profundidad con hermanas y hermanos indígenas y nativos (América); donde se abren nuevas vías de presencia de hermanas religiosas en diversos movimientos; donde se establece una alianza con grupos afines para abordar cuestiones sociales clave (como el cambio climático, los refugiados y quienes buscan asilo, los -sin-casa), o donde se comparten expectativas de naciones específicas (en Australia, la declaración Heart of Uluru, en Irlanda la serie We Must Speak, o las mujeres que comparten su experiencia en la Iglesia o las voces de esas mujeres que inspiran la toma de decisiones y el cambio en la Iglesia, o el movimiento Restorative Justice y el Action Plan for Reconciliation with First Nations (Canadá).
- Hay semillas de sinodalidad allí donde escuchamos el grito de los pobres y vulnerables de la tierra, y de los supervivientes de abusos (sexuales, de conciencia, de poder...).
- Una semilla de la sinodalidad es la necesidad cada vez más sentida y urgente de una eco-teología que reconozca la santidad de la creación, que nos haga celebrar la liturgia de la vida -como bendición sacramental- en el encuentro con la tierra, las culturas y las personas; y que nos lleve a testimoniar la dimensión ecológica de los consejos evangélicos.

III. DETECTAR LA CIZAÑA QUE AMENAZA LAS SEMILLAS DE LA SINODALIDAD

La tercera pregunta, planteada a los Gobiernos Generales, les pedía que descubrieran la cizaña que puede aparecer junto a la buena semilla y la amenaza, según la parábola de Jesús (Mt 13,24-30).

1. Las cizaña arraigada: obstáculos en el camino sinodal

- Hay cizaña allí donde -tanto por parte del clero como del laicado- no se secundan ni se transmiten con convicción y entusiasmo los impulsos del Concilio Vaticano II y la propuesta de sinodalidad del papa Francisco. Esto acontece a veces por oposición o por propuestas que utilizan un lenguaje y unos cuestionarios ajenos a la vida y a las experiencias de los fieles cristianos.
- La semilla de la sinodalidad se ve ahogada por el clima de división y polarización existente en algunas iglesias y que se muestra en actitudes dogmáticas, orgullosas, hipócritas, envidiosas o celosas e incluso calumniosas. La situación puede ser tan grave en determinadas diócesis o parroquias, que hay quienes se muestran escépticos ante la posibilidad de que voces críticas puedan ser atendidas sin llegar a ser censuradas.
- Se detecta como cizaña, que ahoga la sinodalidad, el fundamentalismo (teológico, moral, social e incluso litúrgico -entre varios ritos). Ese fundamentalismo encuentra el apoyo de sectores del episcopado, grupos políticos, económicos y medios de comunicación (por ejemplo, en los EE.UU) que intentan recuperar el poder patriarcal e instaurar modelos formativos pre-Vaticano II
- La cizaña actúa también a través de influencias culturales perniciosas, que afectan, sobre todo al clero: sistema de castas, tribalismo, regionalismo, nacionalismo, elementos de una cultura confucionista y Grupos de miedo del RSS (una organización fundamentalista hindú en la India).

2. Los desequilibrios de género y la discriminación como cizaña

- Las mujeres, que representan al menos el 50% de la población mundial, deberían ser escuchadas; pero esto no ocurre en gran parte de la Iglesia: se las silencia y se les impide promover el cambio cultural; y, si expresan sus ideas, corren el riesgo de ser excluidas de sus responsabilidades y trabajos. Situaciones como ésta fomentan un fuerte escepticismo hacia la propuesta sinodal.
- El sexismo en la toma de decisiones y en el lenguaje eclesial es frecuente en la Iglesia, especialmente en África y en algunos otros países. Como resultado, las mujeres son excluidas de papeles significativos en la vida de la Iglesia, discriminadas al no recibir un salario justo por sus ministerios y servicios. Las religiosas son consideradas a menudo como mano de obra barata. Existe una tendencia -en algunas iglesias- a excluir a las mujeres y a confiar las funciones eclesiales a los diáconos permanentes; e incluso a infravalorar la vida religiosa sin el hábito, sin tener en cuenta la igualdad fundamental y la dignidad de todos los fieles cristianos bautizados, mujeres y hombres.
- Se denuncia también como cizaña la falta de respeto y compromiso hacia los grupos considerados marginales y excluidos del acceso a la vida litúrgica y de la Iglesia

(divorciados, LGBTQ+, etc.).

3. La cizaña del clericalismo

- Hay un modelo patriarcal y jerárquico -que no es el del Vaticano II- que todavía prevalece en la comprensión teológica y práctica del ministerio y de la *tria munera*. Dicho modelo favorece el clericalismo y desprecia la dignidad fundamental de todo bautizado. La supremacía histórica -social y cultural- de lo masculino considera al clero como una raza aparte y motiva un trato arrogante e irrespetuoso hacia los laicos e impide formas de colaboración y relación mutua. Llama la atención la aparición de jóvenes sacerdotes ultraconservadores, nada proclives a escuchar voces alternativas. La deficiente formación teológica y psico-sexual inicial y permanente de los seminaristas y del clero da lugar a un clericalismo tóxico, que se adorna con títulos grandiosos: Santo Padre, Su Eminencia, Su Excelencia, Superior....
- La sinodalidad se ve gravemente socavada cuando la Eucaristía y otros sacramentos se utilizan como arma de discriminación y división: se promueve la exclusión y el miedo desde el púlpito, sofocando puntos de vista alternativos y responsables sobre cuestiones éticas y morales, que deberían tenerse en cuenta: se excluye a determinadas hermanas o grupos de la vida sacramental.
- El abuso de poder a varios niveles y su persistencia: párrocos que se imponen como señores, sin transparencia ni responsabilidad ante los demás; sacerdotes que se adueñan de lo sagrado, que no respetan los grupos parroquiales y que exigen obediencia a sus criterios. La vida consagrada en África insiste en denunciar esta mentalidad clericalista, que ignora la voz del Espíritu Santo. No son pocas las religiosas que dan testimonio de los abusos de poder que han llevado al racismo, al sexismo, a la mala gestión de los bienes de la Iglesia y a otras formas de discriminación. Existe competitividad entre grupos eclesiales que rivalizan y pretenden imponerse a los demás (sacerdotes diocesanos contra religiosos; competencia vocacional entre congregaciones...); en tales casos, prevalece “lo mío” sobre “lo nuestro”.
- Los escándalos sexuales del clero, el encubrimiento y la protección de los delincuentes por parte de los obispos o los superiores, en lugar de atender a los que han sufrido abusos, han hecho que muchos abandonen la Iglesia.
- La seducción del poder económico: se detecta en algunos miembros de la jerarquía y en algunas diócesis y parroquias y comunidades, un modelo de administración de los bienes materiales y de los recursos financieros, guiado por la codicia, la corrupción y la injusticia y no por el Evangelio. En tales casos no hay una sensibilidad específica hacia los temas de Justicia, Paz y Cuidado de la Creación. El púlpito se convierte en un lugar para reclamar donaciones; las acciones sacramentales y pastorales se convierten en medios para recaudar dinero; la Iglesia aparece más como un negocio que como un sacramento de Dios.

- Fallos en el liderazgo: el liderazgo eclesial resulta decepcionante cuando está centrado únicamente en la vida interna de la iglesia y no en una Iglesia en medio del mundo. Falla el liderazgo cuando no escucha y solamente habla y determina, cuando se rige por el criterio de siempre se ha hecho así y rechaza verter el vino nuevo en odres nuevos. No es sinodal el liderazgo que utiliza la inteligencia racional en lugar de la emocional; el liderazgo de control y desconfianza hacia los laicos que no se ocupa de que estén adecuadamente preparados para nuevas responsabilidades en la Iglesia.

4. Cizaña en la vida consagrada

- En la vida religiosa siguen existiendo ámbitos en los que persisten el autoritarismo, la exclusión, la intimidación, la imposición rígida de la uniformidad, los modelos mentales y estructurales anticuados, las viejas heridas y las tensiones no sanadas y no resueltas.
- La formación de los jóvenes en la vida consagrada en una espiritualidad exclusivamente intimista (yo y Jesús) no favorece el discernimiento comunitario, la escucha de los demás, el ministerio colaborativo y es un obstáculo para la sinodalidad.
- Las personas religiosas también tienen puntos ciegos, que les impiden reconocer actitudes ocultas de resistencia, negar realidades dolorosas y descubrir la verdad. La incapacidad de aceptar nuestra vulnerabilidad y limitaciones bloquea el potencial de crecimiento a partir de nuestro quebranto.

IV. LA SINODALIDAD SOÑADA POR DIOS PARA LA IGLESIA Y LA VIDA CONSGRADA EN EL TERCER MILENIO

Los Gobiernos Generales de la UISG y de la USG -en su discernimiento sobre la Sinodalidad soñada por Dios para la Iglesia y la Vida Consagrada del tercer milenio (Papa Francisco)- han ofrecido importantes aportes a una teología y espiritualidad de la sinodalidad. Algunas de las respuestas hablan directamente de la sinodalidad soñada por Dios, otras de la sinodalidad soñada por nuestros Institutos, con la convicción de que el sueño de Dios se puede detectar en nuestros sueños y en las semillas detectadas.

1. Base bíblica de la sinodalidad soñada por Dios

Las respuestas de los Gobiernos Generales a la cuestión de la sinodalidad que Dios desea para la Iglesia y la vida consagrada en el tercer milenio apuntan a diversos textos de la Sagrada Escritura que la fundamentan:

- la experiencia del Éxodo, como liberación de Egipto y camino hacia la tierra prometida,
- la petición de Jesús de que todos sean uno (Jn 17, 21-23),

- el ejemplo del Maestro que anduvo haciendo el bien y curando a todos (Hch 10:37-38),
- el mandato principal de la Alianza de amar con todo el corazón, el alma y las fuerzas (Mc 12:30),
- la proclamación de las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12),
- la pregunta de Jesús sobre quiénes son su familia (Lc 11,27-28),
- el deseo del Buen Pastor de que todos formen un solo rebaño (Jn 10,16),
- o el proyecto de Dios de una Iglesia con diversidad de carismas y ministerios, pero formando un solo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, siempre animado por el Espíritu Santo (capítulos 12 y 13 de 1 Cor).

El sueño de Jesús de la sinodalidad se expresa en su proclamación de las Bienaventuranzas cuando anhela una tierra de todos y para todos, en justicia, dignidad, respeto, paz y amor, y en su enseñanza de nuestra responsabilidad para que esto ocurra (Mt 5,1-12; Lc 6,17-26).

2. Sinodalidad: el sueño de Dios para la Iglesia hoy

- Ahora es el momento del sueño de Dios para la Iglesia. Las relaciones son la clave. Ahora es el momento de construir puentes. El sueño de Dios es una Iglesia global y sinodal que vive la unidad en la diversidad. Dios está preparando algo nuevo y debemos colaborar.
- Estamos llamados a avanzar juntos como discípulos del camino, que ofrecen un testimonio radical y tienen un corazón sin exclusión.
- Somos una iglesia sinodal cuando todos los miembros de la iglesia -sin distinción- tienen voz y son escuchados; cuando trabajamos juntos para hacer del mundo una familia en nuestra casa común; cuando somos una iglesia sencilla, fraternal, peregrina, abierta, atenta a los signos de los tiempos, que acoge la diversidad y defiende la dignidad y la igualdad de todos; cuando las diferentes iglesias se escuchan y caminan juntas en la peregrinación de la vida.

3. Sinodalidad: el sueño de Dios para la Vida Consagrada hoy

El sueño de sinodalidad de Dios para la vida consagrada surge cuando:

- Todos nosotros caminamos juntos en la misma dirección y con el mismo propósito sin prescindir de la rica variedad de nuestros carismas.
- Creemos que nuestros institutos siguen existiendo porque esa es la voluntad de Dios, que quiere actuar en la humanidad y en la Iglesia a través de nuestros carismas y ministerios.
- Somos como el buen samaritano, que no abandona a los débiles y necesitados que encuentra en el camino de la vida y lucha por una sociedad inclusiva (intergeneracional, interreligiosa, intercultural, con diversidad humana).

4. Creemos que nuestro sueño de Iglesia es también el sueño de Dios

- La vida consagrada espera que el Concilio Vaticano II siga transformando a toda la Iglesia desde la perspectiva de la comunión y la participación y que el magisterio del Papa Francisco de una Iglesia pobre y para los pobres sea cada vez más una realidad.
- Soñamos con una Iglesia que sale, que emprende nuevos caminos de comunión con el mundo: que vive desde abajo, inclusiva, audaz, compasiva, abierta a la participación, una mesa para todos; una Iglesia misionera que llega hasta los confines de la tierra y a las periferias geográficas y existenciales.
- Soñamos con una iglesia de participación igualitaria: donde todos los bautizados nos sintamos hermanos y hermanas en Jesucristo; donde seamos solidarios y misericordiosos unos con otros.
- Soñamos con una Iglesia más abierta al diálogo, a la participación: especialmente de las mujeres (también en el ministerio del diaconado), y en la que todos los laicos -cada vez más responsables- ocupen el lugar que les corresponde. Y soñamos también con un clero humilde, pobre y que se reconozca -como dice el Evangelio- como siervos inútiles (Lc 17,10).
- Soñamos con una Iglesia de discernimiento colaborativo y comunitario: donde las cuestiones más importantes se resuelvan en consulta con el mayor número de personas implicadas y donde se escuche a los que son diferentes, a los que denuncian y proclaman.
- Soñamos con una Iglesia de participación y comunión: compartiendo el pan, acogiendo a los inmigrantes y a los pueblos originarios, comprometida con la participación visible de las mujeres y la formación de todos los laicos, e implicada en la defensa de la vida; una Iglesia en la que caminemos escuchando los pasos de los demás ; y abierta a otras culturas; una Iglesia que se comprometa en un camino de sanación (por ejemplo, en relación con los supervivientes de abusos).

5. Creemos que nuestro sueño de vida consagrada es también el sueño de Dios

- Nos sentimos llamados a vivir la sinodalidad, caminando juntos, reconociendo la dignidad del otro, escuchando sus historias, sus ideas, sus deseos, dando gracias a Dios por tales dones.
- La sinodalidad nos lleva a no dar importancia a los títulos o a los cargos, sino a dar más importancia a las relaciones directas y transparentes, basadas en el valor de la persona.
- El espíritu de sinodalidad nos une al triple grito de Jesús: en Lázaro, cuando las relaciones mueren; en Jerusalén, cuando la división sigue amenazando; en Getsemaní, cuando experimentamos el abandono y la soledad.

- La vida consagrada sueña con ser parte de una iglesia más inclusiva: con la participación responsable de las mujeres, las familias - también LGTBQ

6. Características de una iglesia sinodal - y de la vida consagrada en ella

- La Iglesia sinodal es una Iglesia que sale, que tiene siempre sus puertas abiertas no sólo para salir, sino también para acoger a los pequeños y vulnerables, a los más necesitados, a todos.
- Es una iglesia innovadora, en red con otros actores sociales, que se esfuerza por un mundo más humano en términos del Reino de Dios proclamado por Jesús.
- Es una Iglesia en discernimiento colaborativo porque quien no se conecta con otros no encontrará el verdadero camino.
- Es una Iglesia sin clericalismo, donde todos juntos acogen a los líderes que el Espíritu suscita, especialmente entre los jóvenes y las mujeres.
- La Iglesia sinodal mira la realidad con los ojos de Dios y se constituye a partir de la vocación común de todos los fieles: ser hijos de Dios y hermanos entre sí: La Iglesia de Jesús es el Pueblo de Dios y no el pueblo de los clérigos de Dios (sic).
- La Iglesia de un nuevo paradigma, no piramidal sino circular y horizontal: Iglesia participativa, testimonial, compasiva, inclusiva, unificada, transformadora; Iglesia que escucha, Iglesia del pueblo.
- Las iglesias de África y de otras partes del mundo esperan y sueñan con líderes respetuosos que, con el ejemplo de sus vidas, den verdadero testimonio del Evangelio de Cristo.
- Iglesia en transformación a través de la escucha, la tolerancia, la colaboración inter-religiosa, la inclusión y la comunión.
- La sinodalidad eclesial nos pide a todos vivir en hermandad y fraternidad, renunciando a la autorreferencialidad. Este sueño de sinodalidad requiere una conversión al Espíritu Santo, una Iglesia guiada por el Espíritu y que camine con el Espíritu.
- Somos conscientes de que aún queda mucho camino por recorrer para vivir y anunciar la alegría del Evangelio, para lograr una fraternidad universal vivida en justa relación y que responda a la llamada de la ecología integral .

V. IMPLICACIONES PARA LA VIDA CONSAGRADA

Los sueños de la sinodalidad tienen importantes y exigentes consecuencias para la vida consagrada de nuestro tiempo, que los distintos gobiernos generales de la UISG y de la USG han puesto de manifiesto:

1. El necesario arraigo en el Espíritu

- El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y de la vida consagrada: el Espíritu nos muestra a Jesús resucitado como el Camino y nos impulsa a seguirlo. La sinodalidad

requiere un cambio de corazón, que será posible bajo la guía y la presencia del Espíritu. La sinodalidad se convierte así en nuestro camino de formación y espiritualidad.

2. La llamada a un nuevo tipo de relaciones mutuas

- La pandemia de Covid -19, que tanto nos ha aislado, ha sido al mismo tiempo un estímulo para abrir nuevos espacios de comunicación, gracias a las nuevas tecnologías a nuestro alcance. Ha surgido así un modelo especial de intercomunicación y sinodalidad.
- Hemos detectado -con más fuerza que antes- la importancia de conversaciones significativas entre nosotros. Muchos Institutos hacen un claro llamamiento a la escucha y al diálogo entre culturas y generaciones. Cada vez somos más conscientes de la necesidad de formarnos para ello. Su impacto en la forma de ejercer nuestros ministerios será evidente. El compartir ha creado espacios para dar nombre a nuestras heridas y expresar nuestros deseos de sanación y reconciliación en muchos niveles.

3. Apertura a la colaboración

- La vida consagrada -en todos los continentes- expresa el deseo de una mayor colaboración y asociación con todos los laicos, para incluirlos en más funciones dentro de sus Institutos y familias carismáticas. El objetivo es un mayor aprecio mutuo y la posibilidad de enriquecerse y aprender unos de otros. Esto es algo que todavía tenemos que investigar y concretar. Hay formas más profundas y plenas de colaborar que aún no hemos imaginado y debemos trabajar juntos para conseguirlo.
- Ante el deseo de colaborar en los proyectos del Reino de Dios, la sinodalidad enseña que no es necesario duplicarlos, sino encontrar formas de convergencia intercongregacional. El trabajo conjunto ofrece un testimonio y unas respuestas más eficaces a las necesidades. Al mismo tiempo, también son necesarias formas de convergencia eclesial, con el clero diocesano y los obispos. Debemos ir más allá de nuestras decepciones y permanecer en relación con todos los miembros de la Iglesia .
- El grito de las religiosas, injustamente tratadas, discriminadas e incluso maltratadas en las diócesis de algunos países, clama por ser escuchado y atendido.

4. Formación para la sinodalidad

- La sinodalidad debe configurar la formación inicial y permanente en la vida consagrada. Educar en la sinodalidad requiere sabiduría, apertura, ejercicio y aprendizaje; son necesarias virtudes como la generosidad, la apertura a los demás, la participación, la colaboración, la humildad y la renuncia a la autorreferencia. La sinodalidad debe integrarse en la formación de los seminarios para evitar la difusión del patriarcado y del clericalismo.
- La sinodalidad abre nuevos horizontes en la forma de entender y plasmar hoy los

consejos evangélicos de obediencia, celibato y pobreza, la configuración de nuestra vida comunitaria y espiritualidad, y el modo de integrar nuestros ministerios -según el carisma- dentro de la única misión de la Iglesia.

5. Liderazgo y gobernanza

- La sinodalidad en la vida consagrada afecta al discernimiento y a la toma de decisiones. Aunque el discernimiento comunitario se ha practicado en nuestros Institutos, se puede mejorar. La pertenencia a un cuerpo requiere participación. Los buenos líderes consultan y se ven afectados por la escucha mutua y el intercambio. El discernimiento lleva tiempo; requiere paciencia para que todos participen en el proceso.
- Un deseo compartido es el establecimiento -tanto en la vida de la Iglesia como en la vida consagrada- de un estilo de gobierno circular (participativo) y menos jerárquico y piramidal. También se desea que nuestros ministerios carismáticos -como vida consagrada- encuentren una adecuada reubicación en la Iglesia -universal y local-.
- La sinodalidad desafía a los ministerios que no están ubicados en áreas de necesidad sino en zonas de confort . El grito de los pobres y vulnerables en todos los continentes debe ser escuchado. También hay un grito de las periferias existenciales que pide ser escuchado, reconocido y respondido a la luz del Evangelio .
- La sinodalidad nos dice que, como religiosos, somos ciudadanos globales y nuestra vida y misión ocurren en una comunidad mundial, que no se adhiere al paradigma Norte-Sur, a los patrones culturales de Oriente y Occidente... Estamos llamados a construir puentes a través de las divisiones de culturas, nacionalidades y razas, para que se produzcan encuentros, disminuyan los prejuicios y crezca la reconciliación . La llamada a la unidad debe abarcar las complejidades y diversidades que son todos los dones de la abundante creación de Dios.

VI. CONSECUENCIAS PARA LA IGLESIA - PROPUESTAS DE ACCIÓN

Los sueños de sinodalidad tienen consecuencias importantes y exigentes para la Iglesia. Los distintos gobiernos generales de la UISG y la USG señalan aspectos importantes.

1. Convicciones y criterios fundamentales

- Si, según *la Lumen Gentium*, hay una igualdad radical entre todos los bautizados (LG 10-13; 40-41), todos somos corresponsables, todos estamos investidos de la misma dignidad dentro del pueblo sacerdotal, real y profético. Esta corresponsabilidad se hace viable en el camino sinodal.
- La Iglesia está llamada a dialogar con todos: diálogo ecuménico entre confesiones cristianas, diálogo interreligioso, diálogo con el ateísmo y la indiferencia . El diálogo

con los que están en los márgenes sociopolíticos o económicos de la sociedad es una prioridad.

- Hay una exigencia ética para la Iglesia de no buscar ser servida sino servir. Las pequeñas comunidades deben responder a este imperativo a través de nuevas formas de compartir y servir...
- La Iglesia debe buscar cómo integrar las diversas generaciones humanas sin tener que renunciar a sus peculiares valores.
- Es propio de la Iglesia perdonar: y así hemos de hacerlo ante quienes de muchas formas nos han ofendido y marginado. Pero también es propio de la Iglesia -y de la vida consagrada en ella- de pedir perdón por nuestros errores históricos y todo el mal que hemos provocado en la sociedad y en las personas.

2. Liderazgo y estructuras

- El liderazgo compartido y colaborativo debe ser el modelo sinodal de liderazgo; y esto implica una participación adulta y proactiva de todo el pueblo de Dios en la comunidad eclesial, superando así el clericalismo y el autoritarismo. Esto requiere procesos de toma de decisiones colaborativos y enraizados en el discernimiento espiritual; las decisiones no se toman por grupos cerrados y parciales.
- Es necesario cambiar ciertas normas y estructuras del derecho canónico (por ejemplo, el sistema de nombramiento de los obispos y de los párrocos, de los responsables de los dicasterios de la Sede de Roma, el celibato obligatorio para los ministros ordenados...) que ya no responden a las necesidades de la sociedad y de las personas en la Iglesia. La sinodalidad requiere que sean escuchadas las personas, comunidades y grupos que forman las parroquias y las diócesis cuando se trate de tomar decisiones importantes para todos. Frecuentemente estas mayorías no son tenidas en cuenta. Hay que buscar, por tanto, modelos de circularidad y consulta -estructuras de liderazgo- que no contradigan la sinodalidad.
- También es necesario asegurar que las estructuras de la vida consagrada no impidan -tanto en la comunidad en formación como en la espiritualidad- un mayor contacto con la realidad de las personas que sufren y que están llamadas a servir.

3. Estilo eclesial: fraternidad-sororidad y comunidad

- El estilo eclesial y evangélico requiere una Iglesia que acoja sabiamente las diferentes formas de vivir el cristianismo, los diferentes carismas y formas de confesar la fe. No debemos vernos como competidores, sino como compañeros de camino en la búsqueda de Dios y del Evangelio de Jesús. Las culturas también contribuyen a la espléndida diversidad de la vivencia de la fe católica.
- La Iglesia debe caracterizarse por una vida de fraternidad-sororidad menos rígida y burocrática y más compartida, menos individualista y más comunitaria... como las primeras comunidades cristianas.

- La iglesia debe pedir disculpas por el daño causado a las personas que -por diversas razones- se han sentido excluidas de la iglesia (por ejemplo, por sus convicciones, por situaciones consideradas irregulares).

4. Comunicación

- La Iglesia necesita actualizar su lenguaje y poner al día el valor de sus símbolos, porque palabras crean realidades . Ciertos nombres, títulos, formas de aparecer que expresan grandeza y poder no resuenan en clave sinodal...
- La sinodalidad exige esforzarse por una adecuada y mejor comunicación en toda la Iglesia, y la necesidad de una traducción más rápida de sus principales textos para inspirar a todas las comunidades cristianas.

5. Estilo y espiritualidad

- La sinodalidad exige que la Iglesia adopte un estilo de mayor sencillez, cercanía y transparencia,
- Frente a la tendencia de obispos y párrocos a tomar decisiones sin escuchar o consultar a los laicos, y a tener la última palabra, la sinodalidad pide aquí que se escuchen todas las voces de, especialmente las que rara vez o nunca se escuchan.
- Incluso en circunstancias difíciles, la Iglesia sinodal debe acercarse a los que permanecen cerrados, escuchar sus preocupaciones y sueños y compartir con serenidad, empatía y paciencia, como Jesús con los discípulos en el camino de Emaús. El Señor siempre da el don del Espíritu a los que lo piden.
- La sinodalidad debe oponerse al abuso de poder en todas sus formas -actitudes, gestos, acciones, (incluyendo la vestimenta utilizada para crear distancia en lugar de cercanía y servicio a la gente: “No será así entre vosotros” (Mc 10, 43-45).
- La sinodalidad exige practicar y enseñar la oración profunda: sentirnos y sabernos parte del Cristo total, dar testimonio y predicar a Jesús con nuestra vida y palabras.

6. El espacio de los laicos (mujeres, hermanos...)

- Las religiosas han sufrido a menudo el efecto y el abuso del clericalismo. Esto exige una revisión de la vocación de las mujeres dentro de la Iglesia: hay que abrirles la posibilidad del diaconado; y abrazar su participación en la vida y el liderazgo de la Iglesia desde nuevas perspectivas.
- La asignación de mujeres a roles secundarios en la Iglesia debe terminar cuanto antes. La sinodalidad exige de manera especial una mayor participación de las mujeres en los espacios académicos, en los procesos formativos del pueblo de Dios y de los seminarios, configurando los procesos de espiritualidad.
- Es necesario valorar la vocación del hermano o hermana religiosa o consagrada dentro de la Iglesia y de las iglesias locales . Dentro de cualquier instituto (ya sea laico o llamado clerical) deben poder ejercer cargos de liderazgo sin restricciones, para

evitar el clericalismo intracongregacional.

7. Formación

- La clave de la sinodalidad nos dice que la formación de los seminaristas o de los candidatos al ministerio ordenado suele ser inadecuada: no se les prepara para ser ministros ordenados con capacidad de sinodalidad, para fomentar la participación libre y adulta de todo el pueblo de Dios. Debemos ofrecer una formación que evite la búsqueda del privilegio, la burocracia y el poder económico.
- La sinodalidad requiere una formación especial para comprender la realidad de todos los miembros de la Iglesia: conocimiento de las realidades culturales, religiosas, políticas y sociales, para poder comunicarse con todos.
- Lo que ya pide la *Ratio Formationis*, es decir, la participación de las mujeres y de los laicos en los distintos procesos de formación, debe hacerse realidad.
- Los sacerdotes y los seminaristas necesitan ser formados en la particularidad de la vida consagrada en todas sus formas.
- Hay cuestiones pendientes en la formación del pueblo de Dios, como el modo de reconsiderar en esta Iglesia del tercer milenio relaciones y ámbitos de la sexualidad que aún no han encontrado su lugar sano y liberador en nuestras normas y en la pastoral.

CONCLUSIÓN

El deseo de fortalecer el modelo sinodal -caminar juntos como pueblo de Dios y como personas consagradas- aparece en todas las conversaciones aquí resumidas. A partir de esta síntesis cada Instituto y comunidad podrá continuar su reflexión y su compromiso y esfuerzos en favor de la sinodalidad. Este movimiento del Espíritu exige una mayor comunicación y colaboración entre todos los miembros de la UISG y la USG y sus institutos. Esto nos conectará aún más en el camino sinodal con todo el pueblo de Dios y con nuestra Casa Común. ¡Aleluya!

Respetuosamente presentado,

Miembros de la Comisión del Sínodo UISG-USG:

María Cimperman, RSCJ

José Cristo Rey García Paredes, CMF

Gemma Simmonds, CJ

Orlando Torres, SJ

ÍNDICE

<u>DOCUMENTO DEL SÍNODO - APORTACIONES DE LA</u>	
<u>UISG-USG</u>	1
INTRODUCCIÓN	1
Invitación y proyecto	1
Comisión de Síntesis	1
Alto nivel de consenso	2
I. EVOCAR HISTORIAS Y RELATOS DE SINODALIDAD	2
1. Motivación	2
2. Historias y relatos de sinodalidad (en la misión y en la vida)	3
II. DESCUBRIR LAS SEMILLAS DE LA SINODALIDAD QUE YA EXISTEN	4
1. Iniciativas de la Iglesia respecto a la vida consagrada	4
2. Procesos sinodales en los Institutos	5
3. Experiencias de misión compartida, diálogo interconfesional e interreligioso, solidaridad e inclusión	5
III. DETECTAR LA CIZAÑA QUE AMENAZA LAS SEMILLAS DE LA SINODALIDAD	6
1. Las cizaña arraigada: obstáculos en el camino sinodal	7
2. Los desequilibrios de género y la discriminación como cizaña	7
3. La cizaña del clericalismo	8
4. Cizaña en la vida consagrada	9
IV. LA SINODALIDAD SOÑADA POR DIOS PARA LA IGLESIA Y LA VIDA	
CONSAGRADA EN EL TERCER MILENIO	9
1. Base bíblica de la sinodalidad soñada por Dios	9
2. Sinodalidad: el sueño de Dios para la Iglesia hoy	10
3. Sinodalidad: el sueño de Dios para la Vida Consagrada hoy	10
4. Creemos que nuestro sueño de Iglesia es también el sueño de Dios	11
5. Creemos que nuestro sueño de vida consagrada es también el sueño de Dios	11
6. Características de una iglesia sinodal - y de la vida consagrada en ella	12
V. IMPLICACIONES PARA LA VIDA CONSAGRADA	12
1. El necesario arraigo en el Espíritu	12
2. La llamada a un nuevo tipo de relaciones mutuas	13
3. Apertura a la colaboración	13
4. Formación para la sinodalidad	13
5. Liderazgo y gobernanza	14
VI. CONSECUENCIAS PARA LA IGLESIA - PROPUESTAS DE ACCIÓN	14

	19
1. Convicciones y criterios fundamentales	14
2. Liderazgo y estructuras	15
3. Estilo eclesial: fraternidad-sororidad y comunidad	15
4. Comunicación	16
5. Estilo y espiritualidad	16
6. El espacio de los laicos (mujeres, hermanos...)	16
7. Formación	17
CONCLUSIÓN	17
ÍNDICE	18

